



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2015
Bruno Bonoris
NUEVE NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN LA OBRA DE J. LACAN
Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N.º 22, enero-junio de 2015
Art. # 6 (pp. 71-80)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

NUEVE NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN LA OBRA DE J. LACAN

Bruno Bonoris¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina
brunobonoris@hotmail.com

Resumen

El siguiente trabajo se propone hacer un recorrido introductorio por el concepto de pulsión en la obra de Lacan. Esta noción es central en la teoría y en la clínica psicoanalítica, y por lo tanto siempre resulta conveniente recordar las novedades introducidas por Lacan sobre este tema. A partir de nueve notas breves se intentará hacer un análisis preliminar del concepto de pulsión en la enseñanza de Lacan con el objetivo de marcar las hipótesis, a nuestro entender, más importantes, y señalar a la vez las notables diferencias con otros psicoanalistas.

Palabras clave: pulsión, cuerpo, sujeto, Otro.

NINE NOTES ON THE CONCEPT OF DRIVE IN J. LACAN'S WORK

Abstract

This paper is intended as an introductory review of the concept of drive in Lacan's work. This notion is central to psychoanalytic theory and clinic;

therefore, it is always convenient to recall the novelties introduced by Lacan on this topic. From nine brief notes, it is attempted to carry out a preliminary analysis of the concept of drive in Lacan's teaching in order to mark the most important hypotheses to our knowledge as well as the remarkable differences with other psychoanalysts.

Keywords: drive, body, subject, Other.

NEUF REMARQUES À PROPOS DU CONCEPT DE PULSION CHEZ LACAN

Résumé

Cet article a pour but de faire un examen introductoire du concept de pulsion chez Lacan. Étant un concept au cœur de la théorie et la clinique psychanalytique, il est toujours convenable de rappeler les nouveautés introduites par Lacan à propos de ce sujet. Une analyse préliminaire, basée sur neuf brèves remarques, du concept de pulsion dans l'enseignement de Lacan sera donc proposée, dans le but de signaler les hypothèses les plus importantes selon nous, ainsi que les remarquables différences par rapport à d'autres psychanalystes.

Mots-clés : pulsion, corps, sujet, Autre.

Recibido: 09/06/14

Aprobado: 28/08/14

1 Licenciado en Psicología. Residencia completa en Psicología Clínica del Hospital Ramos Mejía. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica (Buenos Aires). Maestrando en Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Docente de Psicopatología Cátedra II e Investigador en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Becario UBACyT. Investigador tesista en el proyecto: "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico", código SIGEVA: 20020130200155BA, desde el 01-08-2014 hasta 31-07-2014, director: Dr. Pablo D. Muñoz.

Presentación

La pulsión es, sin lugar a dudas, una de las nociones centrales en la teoría y en la clínica psicoanalítica. Freud, Klein y luego Lacan se encargaron a lo largo de sus obras de elevarla a la categoría de concepto fundamental. Si bien es evidente que Lacan tomó de Freud los principios básicos para elaborar su teoría de la pulsión, también es cierto que introdujo originales hipótesis que abrieron varias y diversas vías de investigación aún por llevarse a cabo. En este trabajo se realizará un recorrido por algunos de los textos principales referidos a la elaboración lacaniana del concepto de pulsión con el objetivo de señalar e introducir a aquellas líneas de investigación que Lacan dejó abiertas. No pretendemos, por lo tanto, hacer un trabajo exhaustivo sino preliminar, subrayando las hipótesis más importantes que Lacan sostuvo en su enseñanza sobre el concepto de pulsión. Podrá observarse que estos comentarios, como la pulsión misma, son parciales y heterogéneos.

Nueve notas sobre el concepto de pulsión

1. La constante en el recorrido lacaniano a través del concepto de pulsión se centra en el esfuerzo de prescindir del perfil biológico que arrastraba desde su introducción en la teoría psicoanalítica. Lacan no considera a la pulsión como algo orgánico o natural, tampoco como una exigencia de trabajo que proviene del cuerpo hacia el aparato psíquico. No es una energía cinética ni un fluido que emana de la sustancia viva. Finalmente, la pulsión para Lacan, no implica la búsqueda del retorno a lo inanimado ni su inverso (Eidelsztein, 2004).

¿Cuál es, entonces, la importancia de este concepto para la clínica psicoanalítica? En un sentido general podríamos afirmar que la pulsión articula el inconsciente con el cuerpo, explica los efectos causados por el significante y la demanda sobre éste, expresa la relación entre muerte y sexualidad tal como la entiende el psicoanálisis, y devela el problema de las paradójicas satisfacciones humanas. Quizá, a nuestros fines, la definición más precisa del concepto de pulsión en la obra de Lacan sea la siguiente:

Es preciso que haya algo en el significante que resuene. Uno se sorprende de que eso no se les haya aparecido para nada a los filósofos ingleses. Yo los llamo filósofos porque no son psicoanalistas —ellos creen férreamente que la palabra no tiene efecto. *Ellos se imaginan que hay pulsiones*, y aun cuando tienen a bien no traducir pulsión por instinto, pues no saben que *las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir*, pero que este decir, para que resuene, para que consuene, palabra del sinthomadaquin, es preciso que el cuerpo sea allí sensible. Que lo es, es un hecho. Es porque el cuerpo tiene algunos orificios, de los cuales el más importante, porque no puede taparse, cerrarse, es la oreja, que responde en el cuerpo a lo que he llamado la voz. Lo embarazoso es seguramente que no está sólo la oreja. La mirada le hace eminente competencia (Lacan, 2006/1975-1976: 18, énfasis nuestro).

De esta cita pueden extraerse, al menos, las siguientes ideas:

- a. No hay pulsiones, es decir que la pulsión no refiere a ninguna realidad observable.
- b. Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir, por lo tanto las pulsiones no surgen en el cuerpo, sino que son la repercusión sobre éste del hecho de que hay un decir. La pulsión aparenta venir del cuerpo (este es el engaño principal) cuando en realidad su origen es un decir.

c. Para que el decir resuene en el cuerpo es necesario que el mismo tenga orificios. Entonces la pulsión no habita en aquellas partes del cuerpo tangibles, sino en los agujeros, aquello que no es ni interior ni exterior al soma.

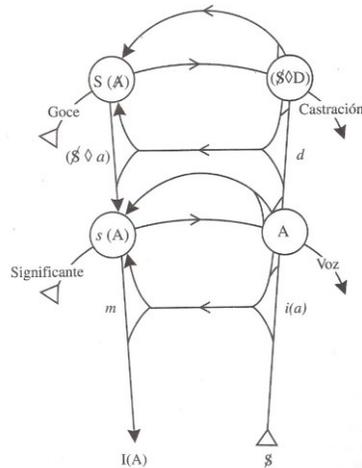
Tomando esta cita como hilo conductor, iremos desglosando el concepto de pulsión para introducirnos en él a través de la obra de Lacan.

2. En primer lugar, es necesario subrayar la distinción tajante que Lacan, siguiendo a Freud, establece entre pulsión e instinto (Lacan, 2008/1964). La traducción del *Trieb* freudiano por el vocablo instinto en alguna de sus versiones ha dado lugar a enormes confusiones en el ámbito psicoanalítico y fuera de él.

Pretendiendo corregir este malentendido, Lacan delimita a la pulsión y al instinto como opuestos. El instinto será definido como un conocimiento sin saber y la pulsión como un saber sin conocimiento (Lacan, 2008/1960). Para esclarecer esta diferencia, es necesario que nos acerquemos, aunque sea superficialmente, a las nociones de conocimiento y saber. Entenderemos al saber como la articulación entre los significantes, es decir, siempre inscripto en el ámbito del lenguaje; el conocimiento, en cambio, es una relación directa e inmediata entre el sujeto y el objeto. La perspectiva clásica de la teoría del conocimiento implica el *co-nacimiento* del sujeto y del objeto, la reciprocidad originaria, la coaptación entre ambos (Lacan, 2006/1954-55). ¿Cómo construye un ave su nido sin que nadie se lo enseñe?, ¿Por qué motivo las tortugas recién nacidas van hacia el mar sin que nadie se los señale? La respuesta es que lo hacen instintivamente, es decir que llegan al mundo con un conocimiento que no puede articularse en términos significantes. Desde este punto de vista podemos ubicar al conocimiento en el registro de lo imaginario. Por otro lado, Para Lacan, la pulsión...

[...] es ciertamente un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto que está inscripto en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo rasurado mientras dormía (2008/1960: 764).

A partir de esta afirmación, se desprende que *la pulsión es un mensaje* que el sujeto lleva inscripto en su cuerpo pero que desconoce radicalmente: ignora su sentido, su significación, sus significantes y... ¡hasta desconoce que lo lleva! Para eludir su carácter fatal —pues indudablemente se relaciona con la muerte— ese mensaje debe ser descubierto e interpretado. Desde esta perspectiva se comprende el porqué de la confusión entre ambas nociones: la pulsión aparenta ser instinto en la medida en que se desconoce drásticamente su carácter lenguajero.



Fuente: Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

3. El grafo del deseo permite situar a la pulsión como tesoro de los significantes en su vertiente diacrónica (Lacan, 2008/1960). El uso de la palabra tesoro puede indicar, en primer lugar, un catálogo o diccionario; y, por otro lado, un lugar que contiene un gran valor pero que no puede ser total, ya que perdería su posibilidad de intercambio y dejaría de ser valioso. Ambas concepciones parecen atinadas para pensar la pulsión.

Lacan distingue dos modalidades del tesoro de los significantes en el grafo del deseo: la del A —en el vector inferior— entendida como estructura sincrónica, y la de la pulsión o $(S\text{O}D)$ —en el piso superior— concebida como estructura diacrónica. ¿Qué significa entonces que la pulsión es el tesoro de los significantes en su vertiente diacrónica? Creemos que Lacan aquí se refiere a la gramática, a la organización de las palabras dentro de una oración, más específicamente a las voces gramaticales, el modo en el que se articulan el sujeto, el objeto y el verbo en la diacronía de la cadena significativa. Si llevamos esta idea a su uso clínico podemos afirmar que la satisfacción pulsional solo es posible en determinadas distribuciones gramaticales, aquellas que la lengua nos oferta. Para decirlo de otro modo, *la satisfacción pulsional está determinada por la relación semántica entre el sujeto, el verbo y el objeto*. Volveremos sobre esta hipótesis.

Asimismo, la idea de que el valor reside en el Otro (tesoro) es una indicación fundamental en la clínica lacaniana. Una pregunta posible en un análisis podría ser: “Eso a partir de lo cual el analizante dice satisfacerse paradójicamente, eso que disfruta pero padece, ¿En dónde reside su valor?”

Por otro lado, el matema $(S\text{O}D)$ exhibe a la pulsión como la relación del sujeto con la demanda del Otro (Lacan, 2008/1960; Lacan, 2006/1963-1964). Este modo de concebir la pulsión se erige como crítica a la teoría de los estadios libidinales desarrollados por Abraham, estrechamente ligados con las funciones biológicas de las cuales dependerían. En esta línea, la pulsión oral, por ejemplo, no será la consecuencia del apuntalamiento de la función alimenticia y la satisfacción oral que la misma conlleva, sino que se definirá como la demanda del sujeto dirigida al Otro; es decir lo que el Otro interpreta como pedido y ante lo cual el sujeto puede aceptar o rechazar aquello que se le ofrece. La pulsión anal será, en cambio, la demanda que

dirige el Otro al sujeto, y en donde éste puede dar o retener aquello que se le demanda. Desde esta perspectiva la pulsión se articula al deseo en sus vertientes neuróticas. En palabras de Luciano Lutereau:

[...] deseo oral y anal son formas de relación con la demanda; en el primer caso, respecto de una demanda al Otro que, frente a su contrademanda, se afirma como rechazo; en la segunda circunstancia, en el cumplimiento de la demanda del Otro que, frente a la aparición de su deseo, se consolida como retención. Dicho de otro modo, por esta vía Lacan esclarece las formas neuróticas privilegiadas de posicionarse respecto del deseo: la histeria, que rechaza la demanda del Otro; y la obsesión, que reniega del deseo del Otro (2013: s. p.).

Con respecto a las pulsiones escópica e invocante no podremos adentrarnos en profundidad sino sólo para señalar su vínculo íntimo con el objeto de deseo.

4. En continuidad con lo mencionado en el punto anterior, podemos afirmar que para Lacan *la pulsión es un artificio gramatical* (Lacan, 2008/1960; Lacan, 2006/1963-1964). A partir de las hipótesis que Freud despliega en *Pulsiones y destinos de pulsión* sobre las distintas voces gramaticales (activa, pasiva y media reflexiva) y sus vicisitudes, Lacan sostiene que la pulsión es un artificio gramatical en tanto fija las formas de relación entre el agente, el verbo y el objeto. Desde este punto de vista, la actividad y la pasividad no se confundirán con propiedades originarias de lo masculino o lo femenino, o con diferentes disposiciones frente a lo sexual, sino que serán las diversas voces del verbo disponibles en determinada lengua, y las formas de satisfacción estarán ligadas a la fijación que se establezca entre el orden de los elementos en juego.

La pulsión, a diferencia de la función orgánica, es el artificio gramatical [...] los ciclos biológicos, por ejemplo, del hambre o de la sed, deben ser reemplazados plenamente por algo absolutamente artificial: las reversiones gramaticales (chupar, chuparse, ser chupado; mirar, mirarse, ser mirado; etc.) (Eidelsztein, 2004: 26).

Lacan invierte los términos freudianos al plantear que lo que adviene luego del encuentro con la demanda del Otro no es una exigencia del cuerpo hacia lo psíquico, sino un *requerimiento del lenguaje hacia lo corporal*, es decir que la pulsión habita una función orgánica, la parasita.

Lo que mencionamos en los últimos dos puntos podría resumirse en la siguiente cita de Lacan:

Pero si nuestra gráfica completa nos permite situar a la pulsión como tesoro de los significantes, su notación como (S↔D) mantiene su estructura ligándola a la diacronía. Es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella. Que la demanda desaparece también, es cosa que se sobreentiende, con la salvedad de que queda el corte, pues éste permanece presente en lo que distingue a la pulsión de la función orgánica que habita: a saber su artificio gramatical, tan manifiesto en las reversiones de su articulación con la fuente tanto como con el objeto (2008/1960: 777).

Si la pulsión es el tesoro de los significantes en la diacronía y adviene con el desvanecimiento del sujeto y de la demanda, se concluye que lo que resta es el corte entendido como artificio gramatical (el losange del matema). La pulsión es, por lo tanto, acéfala (Lacan, 2008/1964); y en un proceso analítico el sujeto debe advenir allí donde eso era. Paradójicamente la pulsión debe cumplir con la exigencia de estar más lejos del hablar en cuanto más habla (Lacan, 2008/1960), como mencionamos anteriormente el sujeto debe desconocer radicalmente no sólo lo que eso dice, sino que eso diga.

5. La pulsión habita el cuerpo pero no lo hace de cualquier modo:

La delimitación misma de la zona erógena que la pulsión aísla del metabolismo de la función [...] es el hecho de un corte favorecido por el rasgo anatómico de un margen o de un borde: labios, cercado de los dientes, margen del ano, surco peniano, vagina, hendidura palpebral, incluso cornete de la oreja (Lacan, 2008/1960: 777).

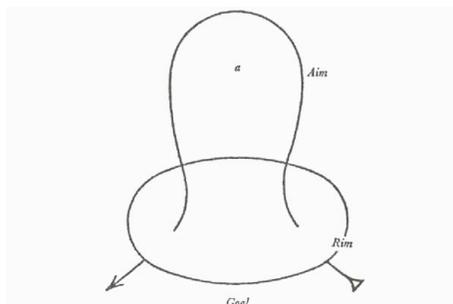
La pulsión introduce un corte no natural en el cuerpo a partir de la circunscripción de una zona erógena que transforma un agujero real ofertado por el cuerpo. Desde esta perspectiva todos los bordes anatómicos pueden cumplir la función de ser sede pulsional. A partir de esta idea, Alfredo Eidelsztein (2004) propuso el concepto de pulsión respiratoria.

Los objetos de la pulsión, caracterizados por ser producto del corte, carecen de imagen especular (Lacan, 2008/1960). Se deduce de esto que ningún objeto hallable en la realidad puede ser el objeto de la pulsión. Además, ambas propiedades del objeto —ser producto de un corte y ser no especularizable— aproximan al sujeto del inconsciente al objeto de la pulsión por su comunidad topológica (Lacan, 2006/1963-1964).

6. Para Lacan, y esta quizá sea una de sus innovaciones más importantes, la pulsión hace un circuito que parte del sujeto hacia el Otro, y termina su recorrido volviendo al sujeto. Este es el modo en que Lacan reelabora la propuesta freudiana de las reversiones pulsionales. Eidelsztein plantea que:

[...] los agujeros reales ofertados por el cuerpo real se articulan con el intervalo creado por el circuito circular de los significantes y del sujeto [...] En la pulsión, el sujeto del inconsciente se localiza en tales agujeros corporales, los que se convierten, sólo por este motivo, en zonas erógenas, quedando el sujeto mismo equiparado a un aparejo agujerado. Así se establece una comunidad topológica entre los agujeros corporales y el sujeto del inconsciente (2004: 31).

En el circuito que hace la pulsión apoyado en los agujeros corporales —en donde habita en una de sus dimensiones el sujeto del inconsciente—, Lacan distingue el *aim* —el trayecto—, del *goal* —el cierre del circuito pulsional consistente en la vuelta sobre sí mismo— que entorna el objeto *a*. El hecho de que la pulsión realice su trayecto bordeando un agujero, impide que podamos afirmar con facilidad su lugar de pertenencia: ¿es del sujeto o del Otro? En efecto, *su lugar es éxtimo, habita en el entre*.



Fuente: Lacan, J. (2006). El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós

7. Para comprender la relación del objeto *a* con la pulsión es necesario referirse a la relación entre sexualidad y muerte en la obra de Lacan. Su hipótesis afirma que el humano, al conformarse como un ser sexuado, tiene por condición una falta real que es la vida misma, es decir, la pérdida de la inmortalidad. El hecho de que el hombre se reproduzca por vía sexuada, y no pueda reproducirse a sí mismo, lo condena a la mortalidad. Esta falta se articula y se empalma a la falta simbólica que surge de la relación entre el sujeto y el Otro (Lacan, 2006/1963-64). Una falta real que se enlaza con una falta simbólica.

La vida, en tanto pérdida causada por la sexualidad, adquiere en el mundo del sujeto hablante el estatuto de *EL* objeto perdido y todas las modalidades del objeto *a* son sus representantes. Cada encuentro sexual será, a su vez, indefectiblemente, un encuentro con nuestra condición de mortales. El ejercicio de la pulsión radica, entonces, en la búsqueda de la parte perdida de sí mismo en el Otro y en donde se entorna el representante de la misma, el objeto *a*.

8. La pulsión es para Lacan un montaje, es decir, una serie de elementos heterogéneos que se combinan para formar un todo artificial. En sus palabras, la pulsión sería “una dinamo enchufada a la toma de gas, de la que sale una pluma de pavo real que le hace cosquillas al vientre de una hermosa mujer” (Lacan, 2006/1963-1964: 177). En otras palabras, no hay nada natural en la pulsión, es tan radicalmente artificial como un collage surrealista.

Los elementos que participan de este montaje son:

- a. El *Drang*: empuje, constancia o tendencia que “impide cualquier asimilación de la pulsión a la función biológica, la cual siempre tiene un ritmo” (Lacan, 2006/1963-1964: 172).
- b. El *Ziel* o la meta: trabajando el problema de la sublimación, Lacan afirma que la satisfacción de la pulsión es paradójica porque se logra sin llegar a la meta. En la clínica la pulsión remite siempre a una satisfacción paradójica y la pregunta es qué se satisface en esa contradicción. En palabras de Lacan:

Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aun así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. *El asunto está justamente en saber qué es ese se que queda allí contentado* (2006/1963-1964: 173, énfasis nuestro).

- c. El Objeto: como mencionamos anteriormente, la pulsión contornea, da la vuelta alrededor del objeto *a*. Es un *turn and trick*, un giro engañoso sobre el objeto, pues nunca lo toca.
 - d. La Fuente: para Lacan son las zonas que se definen por su estructura de borde, por lo tanto, al habitar un agujero, la pulsión no tiene su origen en lo somático ni en el Otro, sino que se encuentra entre ambos. Esa es la razón por la cual el objeto *a* ocupa un lugar éxtimo, una exterioridad íntima.
9. Por último, Lacan sostiene que la pulsión representa a la sexualidad en el inconsciente, sexualidad que viene al lugar de la vida perdida a causa de la reproducción sexuada.

Si no hay relación sexual, la pulsión es el medio de producir satisfacción mediante montajes articulados y articulables. En lugar de la relación que no existe, el sujeto se fija a una práctica satisfactoria-insatisfactoria, a

través de un objeto vinculado a un agujero de su cuerpo, que, en el mejor de los casos, se localiza en el cuerpo del otro (Eidelsztein, 2004).

Por todo lo antedicho, Lacan propone sustituir el concepto de pulsión —con todas sus connotaciones energéticas y biológicas— por la noción de *drive*, *dérive*, o en español deriva (2008/1960). Una traducción posible al español del francés *dérive* podría ser la palabra flujo, entendiendo a ésta como el movimiento de algo generado por un “agente exterior”; por ejemplo, el desvío de un barco producido por la marea.

Entre otros problemas teóricos fundamentales, quedan por revisar en este informe la relación entre pulsión-amor, pulsión-deseo y pulsión-goce; todas ellas necesarias para comprender la clínica lacaniana.

Conclusión

Este breve recorrido por el concepto de pulsión en la obra de Lacan nos permite vislumbrar algunas consecuencias clínicas de radical importancia. Como mencionamos a lo largo del escrito, la pulsión no es ninguna realidad observable, sino un *operador clínico* y, en última instancia, un concepto que nos habilita a pensar los paradójicos modos de satisfacción en el *hablanteser*. Si la pulsión no es una energía que emana del cuerpo, sino “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”, la pregunta que bordea cualquier análisis podría ser: ¿De qué decir proviene esa satisfacción que parece originarse en el cuerpo?

Pongamos como ejemplo un caso en el que alguien nos consulta por obesidad. A pesar de no tener apetencia —nos dice— no puede parar de comer, algo lo moviliza, *el cuerpo se lo pide*. Aquí radica la originalidad del psicoanálisis, en demostrar que aquello que motoriza al cuerpo, la exigencia que lleva al sujeto *hacia*, proviene de un decir que ha adquirido por razones coyunturales e históricas un valor particular. Este decir es un mensaje que el sujeto lleva inscripto en los agujeros del cuerpo, pero que está atravesado por un triple desconocimiento: su texto, su sentido y, más importante aún, el hecho mismo de llevarlo. Desde esta perspectiva puede afirmarse que una de nuestras tareas como psicoanalistas podría residir en arrancarle a la pulsión su característico silencio e incitarla a hablar para que advenga un sujeto, desviándolo de este modo de su desfavorable destino.

Referencias bibliográficas

- Eidelsztein, A. y otros. (2004). *La pulsión respiratoria en psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado originalmente en 1954-55).
- Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo publicado originalmente en 1960).
- Lacan, J. (2006): *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado originalmente en 1963-1964).
- Lacan, J. (2008). Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo publicado originalmente en 1964).

Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado originalmente en 1975-1976).

Lutereau, L. (2013). ¿Qué es el deseo del analista?, en *Imago Agenda*, n° 170, mayo de 2013. Versión electrónica. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2137>

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Bonoris, B. (2015). Nueve notas sobre el concepto de pulsión en la obra de J. Lacan. *Revista Affectio Societatis*, 12(22), 71-80. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>